

Compañero Fidel;  
Compañeros de la Presidencia;  
Compañeros invitados:

Nuestro primer pensamiento solidario para el heroico pueblo nicaragüense y para su vanguardia, el FSLN, aquí representada por los queridos hermanos Sergio Ramírez, Jaime Wheelock y Henry Ruiz (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡El Salvador vencerá").

América Latina vive un momento decisivo en su lucha por la liberación nacional, sus pueblos se encuentran en lucha contra la feroz y terrorista política de la administración Reagan, que pretende profundizar un orden político, económico y militar que corresponda con sus objetivos de seguir siendo el centro imperial. Esta lucha de los pueblos de América Latina tiene idénticas causas políticas y económicas. La batalla por sacudirse el yugo financiero y por derrotar la agresión militar que nos intenta imponer el imperialismo determina dos principales formas de lucha que desarrollan nuestros pueblos: primero, la lucha por no pagar la deuda externa; segundo, la lucha por derrotar la intervención militar directa e indirecta en América Central. (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Con particular interés en los frentes de guerra, nuestros jefes y combatientes han venido siguiendo los planteamientos de los pueblos hechos a través de sus más representativos dirigentes en relación con el momento actual que vive la historia de América Latina. A todos nos ha quedado claro el profundo contenido independentista, liberador y revolucionario que reviste la lucha por conquistar tres grandes objetivos de los pueblos de América Latina y el Caribe; el no pago de la deuda externa, la lucha por el Nuevo Orden Económico Internacional y por la integración de América Latina. Esto, indudablemente, nos unificará más estrechamente con el resto de los pueblos del Tercer Mundo y revive de manera concreta y combativa la lucha y el pensamiento de los grandes forjadores de nuestra identidad latinoamericana: Bolívar, Martí, Morazán y demás luchadores por la libertad y unidad de nuestros pueblos. Por eso la guerra que libramos en Centroamérica en un desigual enfrentamiento contra la superioridad militarista del imperialismo, es parte inseparable de esa lucha, es parte de la lucha de los pueblos de América Latina. Esta batalla desigual la estamos librando exitosamente y, por tanto, evidencia también la incuestionable verdad de que cuando los pueblos se unen y se deciden a derrotar a sus opresores y explotadores no hay fuerza política, económica y militar, por poderosa que sea, que pueda detenerlos (APLAUSOS).

Nuestro pueblo, en 1980, los patriotas, los demócratas, los socialistas, los cristianos, los marxistas y las distintas tendencias políticas, nos unimos para crear el FDR y el FMLN, irreversible alianza que sentó la pauta para dar el gran salto que inició en la campaña del 10 de enero de 1981; sin esa unificación nada hubiera sido posible.

En los últimos cinco años, hemos podido derrotar una a una todas las tácticas y planes que el imperialismo, por medio del ejército y gobierno títeres, han llevado a la práctica (APLAUSOS).

Hoy podemos decir con toda responsabilidad y honor revolucionario que nuestro pueblo ha logrado forjar, en el transcurso mismo de la guerra, su propio ejército, un verdadero ejército popular, nacional patriótico y revolucionario (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡El Salvador vencerá!").

En 1981 poseíamos unos pocos cientos de armas de guerra, unos 500 fusiles; de esa fecha, hasta 1985, en combate, les hemos recuperado al enemigo más de 5.000 armas de guerra, hemos hecho prisioneros a más de 4.000 soldados, le hemos causado más de 18.000 bajas al ejército enemigo, le hemos destruido, por lo menos, 43 medios aéreos, sin contar los que el enemigo reporta que han sido destruidos por causas de fallas mecánicas.

El 75% del territorio nacional es teatro y escenario de la guerra, sólo en los primeros seis meses de 1985, en que hemos implementado una amplia campaña de desgaste, en base a la operatividad de pequeñas unidades, les hemos hecho un promedio de 400 bajas mensuales. Esto evidencia que, tomando en cuenta que en 1981 el ejército gubernamental tenía 18.000 efectivos, en el transcurso de este lustro el FMLN ha aniquilado totalmente al ejército que poseía el gobierno al principio de la guerra.

Hoy combatimos contra 45.000 efectivos enemigos, sostenidos, avituallados, entrenados y dirigidos por militares norteamericanos. Combatimos contra un ejército auténticamente títere, contra un ejército que defiende la pretensión imperialista de seguir sometiendo a su dominación a nuestra patria.

En 1980 luchaba y se manifestaba el más grande, amplio y radicalizado movimiento de masas que existía en América Latina. Los imperialistas y la Junta, encabezada por Duarte, aplicaron una salvaje política de terror que costó 50.000 muertos, 5.000 desaparecidos, un millón de refugiados en el exterior y medio millón de refugiados en el interior a todo nuestro pueblo. Sin embargo, nuestro pueblo haciendo derroche de heroísmo, audacia y decisión de vencer, supo sobreponerse a esa matanza, supo replegarse organizadamente y fortaleció las filas combatientes del FMLN y FDR. Sigue prevaleciendo y se han profundizado las causas que originaron el conflicto bélico, se han forjado nuevos contingentes del movimiento de masas, sus luchas por reivindicaciones inmediatas, por el respeto a los derechos humanos, por el diálogo, la solución política negociada y la paz crecen.

Entre 1984 y lo que va de 1985, se han dado 300 conflictos laborales. Ante esta realidad de lucha la medida que han priorizado los imperialistas y el gobierno de Duarte es la represión en sus más diversas formas. Han sido y seguirán siendo inútiles todos los intentos de los especialistas norteamericanos de afinar sus métodos de contrainsurgencia urbana y de guerra psicológica. El pueblo salvadoreño ha reconstruido sus organizaciones en medio de la realidad de la guerra, todos juntos, el pueblo mismo, en sus diferentes expresiones orgánicas, se une en la lucha por derrotar la dependencia por conquistar su libertad, su soberanía y su definitiva independencia.

El Salvador no se enfrenta a la opresión imperialista, expresada prioritariamente en la agobiante carga de una impagable deuda externa, en nuestra patria, el imperialismo ha maniobrado, ha hecho uso de toda su experiencia histórica de manipulación política, diplomática, publicitaria, etcétera, para instaurar en el poder formal del Estado un gobierno con apariencia de legitimidad, un gobierno, efectivamente, que lo que está haciendo es vendiendo la soberanía nacional y, por lo tanto, es un auténtico gobierno títere.

Actualmente, el imperialismo está gastando un promedio diario de un millón y medio de dólares en el sostenimiento de la guerra.

Lo que el imperialismo hace en realidad es financiar la guerra que artificialmente le ha impuesto a nuestro pueblo. Nuestro pueblo, por tanto, en medio de ingentes privaciones, dificultades y sacrificios, ha sabido enfrentar con éxito todo el poder del imperialismo y lo seguiremos enfrentando por el tiempo que sea necesario.

El pueblo salvadoreño, ha sabido construir el FMLN y FDR, y está en condiciones de seguir luchando todo el tiempo que sea necesario.

El pueblo salvadoreño, ha sabido construir su propio instrumento de lucha, que lo ha hecho indomable e invencible.

Nuestros frentes, FMLN y FDR, somos conscientes que el tiempo es favorable, sabemos que América Latina y el Caribe es un polvón que estallará más temprano que tarde, pero también somos conscientes de nuestra condición de poder real, somos por tanto conscientes de que con toda responsabilidad revolucionaria, debemos agotar toda posibilidad de ahorrarle costos sociales a nuestro pueblo. Por eso, hemos promovido y hemos luchado con persistencia, por encontrar una fórmula de solución política a la guerra, una fórmula de solución negociada. Por eso favorecemos el diálogo entre las fuerzas beligerantes, el gobierno y la alianza FDR-FMLN.

Esta posibilidad que se abrió el 15 de octubre de 1984, en La Palma, ha sido frustrada por la prepotencia guerrillerista del gobierno de Reagan y por la docilidad política del gobierno de Duarte.

Esta lucha por continuar el diálogo, está vigente. No desistiremos hasta conseguirlo y convertirlo en una seria y real solución negociada.

A los frentes Farabundo Martí y Democrático Revolucionario, nos asiste la más absoluta convicción de que la lucha de los demás pueblos de América Latina y el Caribe, es nuestra lucha, y de que nuestro accionar político y nuestras armas, se constituyen en un destacamento modesto, pero firme y decidido de esta gigantesca batalla latinoamericana y caribeña, que se resume: en la lucha por el no pago de la deuda externa, por la derrota de la intervención militar en Centroamérica, por la independencia, por el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional, por la solidaridad internacionalista y por la integración económica de América Latina.

En esta reunión trascendental lo principal que hemos aprendido en la creciente conciencia y unitaria latinoamericana y el Caribe de una de las más variadas expresiones políticas, religiosas y sociales en un diagnóstico común sobre nuestra problemática, pero principalmente hemos reforzado la convicción de la necesidad de una acción concertada y común para poder realizar nuestro destino histórico como lo proclamó Simón Bolívar.

En nombre del pueblo salvadoreño, queremos agradecer al compañero Fidel Castro, al gobierno revolucionario cubano y a todo el pueblo cubano su hospitalidad y fraternidad, así como felicitarles por la convocatoria y organización de esta reunión que constituye el hecho político del más claro significado latinoamericano y de la mayor trascendencia en nuestro futuro.

También a nombre del pueblo salvadoreño, queremos agradecer a todos los pueblos latinoamericanos y del Caribe la solidaridad activa y militante que nos ofrecen en nuestra lucha difícil y dramática, que es también la de ustedes, por la causa de la independencia y la libertad con la seguridad que más pronto que tarde El Salvador será un país soberano, democrático y revolucionario.

Con la unidad hacia la victoria.

Unidos para combatir hasta la victoria final.

Muchas gracias.

(Versión transcrita de transmisión Radio Habana)